

CRITICA DE TEATRO

"Ocúpate de Amelia"

LUISA ULIBARRI.

De Georges Feydeau. Dirección y Adaptación: Ramón Núñez. Escenografía e iluminación: Ramón López. Vestuario: Pablo Núñez. Música: Andreas Bodenbóffer. Producción: Guillermo Murúa. Con: María Esperanza Silva, Alberto Vega, Gabriel Prieto, Silva Santelices, Rodrigo Bastidas, Lucy Salgado, Rodolfo Pulgar, Aldo Bernal, Daniel Muñoz, Mario Montañas, entre otros. Teatro Universidad Católica.

Georges Feydeau (1862-1921), fue un *rara avis* del teatro francés de comienzos de siglo, y un extraño ejemplar de jugador bursátil que pagó sus millonarias deudas azarosas, gracias al trabajo "forzado", de escribir obras de teatro de éxito.

Se puso fecundo Feydeau con la quiebra. Y, *vaudevilles* como *La pulga en la oreja*, *La dame chez Maxim*, *No te pases desnuda* y *Purgante para el bebé* tuvieron tanta aceptación, que le flexibilizaron la pluma en la comedia de trazo grueso en tres actos a este autor, con el equívoco y la intriga como base, y la entretención como único norte. Ni mucho menos, ni mucho más.

Ocúpate de Amelia no es una excepción a la regla. Al revés. Quizás equivale al compendio o enciclopedia *vaudevillesca* género nacido en las calles de París, alegre, reidero, desafiante, insolentón y bastante perecedero. *La cocotte* Amelia, con reciente amante militar, pretendiente real ruso, posible marido por conveniencia y un generoso corazón para suspirar o meterse en la cama de uno u otro señor más, es el nudo central de esta madeja. Vale decir, de esta historia liviana, entretenida, donde se suceden acciones previsibles y ordenables como esas cajas chinas, y donde nada queda libra-

do al azar, nada debe fallar ni menos provocar la sorpresa del público. Hay un ritmo rápido y cierta cadencia en esta pieza construida con mecanismo de relojería, desprejuiciada, y que, digamos, persigue más la "leveidad del ser" del espectador. Trastiendas sociológicas, invitaciones a reflexionar sobre la condición humana, "ser solidarios con los dolores, injusticias y alegrías de nuestros semejantes", como reza en el programa de este montaje, es un poco atribuirle demasiado a las neuronas indagadoras de Feydeau. Menos, compararlo con Molière, como algunos afirman por ahí.

En ese sentido, la puerta de la UC. recortada unos doce minutos desde el día del estreno hasta hoy— es fiel al espíritu lúdico de este autor, y a toda suerte de excesos en los tipos y actitudes allí representadas. Excesos ornamentales, arbitrariedades de la lógica, excesos vocales y un desbordante histrionismo visual en la ambientación, el vestuario (mucho rosa y granate) y otros elementos escénicos que generan claramente las relaciones de distancia y los límites entre la situación representada y el espectador.

Está claro que Ramón Núñez, director y adaptador de esta puesta, se dio succulentos gustos al parar en escena una comedia de enredos con todas las de la ley. Pero agregó además cierta óptica del *comic*, de la bufonada y el guiño cómplice con el público —como tan bien lo hiciera Ramón Griffero en *El Servidor de dos patronos*— aunque con resultados más discutibles esta vez. La obra, actuada en ritmo parejo, —destacan Lucy Salgado, Gabriel Prieto y Espe-

ranza Silva—, se "dejar ver", aún entre los públicos que buscan en el teatro algo más que un sabroso pastel. Fluye, relaja el músculo y distiende, aunque la historia mezcle a tanto príncipe con duquesa, lacayo y *cocotte*; aunque asomen altibajos en el ritmo, o simplemente desaciertos actorales funestos como la elección de Daniel Muñoz como el príncipe Nicolás de Salestria.

El montaje —bastante exitoso con Alicia Quiroga hace ya varios años en el Municipal— sale del paso, pero invita a reflexiones y preguntas de tono mayor al salir de la sala. ¿Por qué recurrir a Feydeau, existiendo tanto repertorio internacional contemporáneo que aún no conocemos? ¿Por qué convertir los estrenos universitarios en una cadena de repeticiones, en vez de asomarnos— desde el ámbito académico— a una vereda más novedosa de la dramaturgia? ¿Por qué convencernos de que lo entretenido y liviano sólo está en el *vaudeville* y el sainete del pasado existiendo plumas probadas en este siglo. (Woody Allen, por ejemplo), capaces de reflejar con una mirada corrosiva, cintas rosadas y crinolinas?

Resulta comprensible que de vez en cuando hasta los teatros universitarios —que en parte deben autofinanciarse— vayan a la segura, con obras de probado éxito comercial. Pero no está de más pedir un poquito de esfuerzo e imaginación. No siempre lo nuevo y experimental está reñido con el éxito y la calidad, y esta inquietud —ahora que soplan vientos de más apertura al mundo y a la creatividad universal sería, modestamente, un buen tema de reflexión ante las futuras elecciones y títulos del afiatado teatro de la Universidad Católica.

"Ocúpate de Amelia" [artículo] Luisa Ulibarri.

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ocúpate de Amelia" [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile